

confiais tanto en la Misericordia de Dios, que os alentais à ofenderle mas por esto, dicienu entre vo otros: *Dios es bueno, no me condenará*: mirad quanto os alijais de la verdad! Porque si Dios con toda su Misericordia llega à permitir, que hagais un mal tan grande, como es ofender al Sumo Bien, porque no llegará à permitir, que toieréis un mal tanto menor, como es condenaros, despues de haverle ofendido! Mal, que es mal para vosotros, mas es bien para Dios; porque restaura las perdidas de su gloria, y buelve à ordenar, como havemos dicho, el gobierno de su Providencia.

26 Ha, Catholicos, no es tiempo de discurrir mas tan disparateadamente! Demasiado grandes son los males, que nos aguardan, si nosotros, como incredulos, no aplacamos à la Divina Justicia, demasiadamente ayrada. *No verá la vida el que es incredulo al Hijo; mas la Ira de Dios persevera sobre él*. Ya está encendido el fuego con las innumerables culpas, que havemos cometido; no es tiempo de añadir leña à leña, con otros excessos más graves: antes es tiempo de apagarlo con las lagrimas de una cordial Confession, valorada con la Sangre de aquel Señor, que compadecido de la miseria de tan grande condenacion, como merecemos, la vertió toda, para extinguir en los que creyessen en él los ardores eternos, en que se abrasará tanto remanente de la generacion humana. Parecióle grande maravilla al Profeta, que el Pueblo huviesse pecado, à vista de la Ira de Dios, que ya tronaba, y aun fulminaba. *Ved aquí, que estais Vos ayrrado, y havemos pecado*. Pues quanto mayor maravilla será, que no solo hayamos pecado, à vista de la Ira de Dios, mas aun bolvamos à pecar! *Ved aquí, que estais vos ayrrado, y pecamos*. Quien podrá en adelante reivolverse à ofender à Dios à vista de aquellas llamas, preparadas para quien le ofende! Yo no diré, que quien se reivolviere à esto, se condenará: diré, que ya está condenado ahora. *Ya está juzgado*. Y por esto, miserable del! *No verá la vida, mas la Ira de Dios permanece sobre él: no solo permanecerá, no: mas ya permanece*. Porque creer estas cosas, y pecar, no es delicto, que necessita de otro peccato, ni de otras pruebas para su claridad: ya por sí muestra quanto pesa. A lo menos es cierto, que S. Thomás, por esta misma cabeza, juzgó, que un mismo pecado de hurto, de fornicacion, de odio, de qualquiera otra mato-

Qui incredulus est Filio, non videbit vitam, sed Ira Dei manet super eum.

Isai. 64. 5. Ecce tu iratus es, & peccavimus. Ecce tu iratus es, & peccamus.

Joan. 3. 18. Non iudicatus est, Non videbit vitam, sed Ira Dei manet super eum. Manebit. Manet.

ria, que sea cometido por un Christiano, y por un Infiel, es siempre, siendo las demás circunstancias iguales, mas grave en un Christiano; porque un Christiano no teme cometerlo, aunque cree el Infierno. *El fiel parece, que peca mas gravemente, porque desprecia mayores penas, por cumplir la voluntad de hacer el pecado*. Por un placer momentaneo, despreciar penas de sentido, penas de daño, y penas, que han de durar una eternidad! O que maldad tan monstruosa! Pues esto hará que crezca para un fiel el Infierno, el haver despreciado al Infierno.

S. Thom. 1. 2. q. 73. art. 8. in cor. Fidelis ex hoc ipso, videtur gravius peccare, quod maiores penas contemnit, ut implet voluntatem peccandi.

DISCURSO XIX.

DISCURRESE SOBRE LA GRANDEZA DE los bienes del Paraíso, y se infiere la gravedad del pecado mortal.



ENTRE todas las miserias, que, en pena de la muerte, que se dió à Christo, oprimió despues à aquel Pueblo desventurado, que tuvo osadia para darla, quiero decir al Pueblo Hebreo: no tiene el ultimo lugar una Ley desafortunbrada, que promulgó contra él, el Emperador Adriano. Porque despues de haver este acabado de arruynar à Palestina con todo genero de estragos, para quitar à los Judios qualquiera esperanza de reparar las ruinas de su Republica assolada, le vedó con solemne edicto à cada uno de ellos, no solo el ir à Jerusalem, mas tambien el asomarse à mirarla aun de lejos, desde qualquier puesto levantado, que por ventura se la pudiesse descubrir. Yo no entro à calificar el derecho de esta ley tan estrabagante. Solo digo, que el Demonio suele hacer puntualmente otro tanto con los pecadores. Despues de haverles quitado la Patria, que es el Paraíso, no solo les prohibe el encaminarse à ella por medio de las obras buenas, mas tambien el mirarla de lejos por medio de una consideracion atenta, de un conocimiento ajustado, y de una Fé mas viva. A su despecho quiero hacer oy, que yeais desde lo mas cerca que

Baron. ann. 137.

Simil.

pueda las glorias de aquella Santa Ciudad, de las cuales todo quanto se puede decir, es siempre infinitamente menor, que la verdad. Y con esto espero haceros entender en un tiempo, no solo quan gran bien es la felicidad, que os aguarda en el Cielo; mas tambien, quan grande mal es el pecado, que os priva de la dicha felicidad, embolviendolos en la tierra.

§. I.

S. Thom. 1. 2.
q. 3. art. 1.

Luc. 22. 28.
Dispono vobis, sicut disposui mihi Patris mei Regnum, ut edatis, & bibatis super meum Regnum meo.

S. Thom. 1. p.
q. 26. art. 3.

¶ Simil.

Gen. 15. 1.
Ego sum merces tua magni nimis.

Psalm. 35. 9.
Torrente copiositate potabis eos.

2 **T**Res cosas consideran los Theologos doctamente para explicar la Bienaventuranza Celestial. La primera es el objeto de esta Bienaventuranza; la segunda, la potencia baatificada; la tercera, el modo con que este objeto se aplica à la potencia para beatificarla. Nosotros seguiremos sus huellas, por no salirnos del camino. Y por esto considerad en primer lugar, el objeto de nuestra felicidad, que será el mismo Dios. *To soy tu paga demasadamente grande.* Seremos bienaventurados con el bien mismo, con que lo es Dios, sentandonos con él à la misma mesa, y alimentandonos con él del mismo manjar, que le satisface. *O disponga à vosotros el Reyno, como mi Padre me lo dispuso à mi, para que comais, y bebais à mi mesa en mi Reyno.* No gozarán los bienaventurados tanto, como Dios; mas gozarán el mismo objeto, porque es inmensamente feliz el mismo Dios: como los tiernos Principitos, que sentados à la mesa con el Rey su Padre, y aunque se alimentan con menor cantidad, se apacientan sin embargo de la misma calidad de viandas. O alteza, pues, de la Fé Christiana, que nos descubre bienes tan grandes! O felicidad de la esperanza, que nos hace esperar! O fuerza de la caridad, que lo sabe merecer! Que mas se puede decir para noticiaros de la inmensa bienaventuranza del Paraíso, que decir, como viviendo alli nuestra alma una vida semejante à la vida divina, llegará llenamente à beber del mismo placer, con que se satisface la Santissima Trinidad? *Les darás à beber del torrente de tu detye.* En que está Dios ocupado toda la Eternidad? Está ocupado en contemplarse à si mismo, en gozarse, en amarse, en enamorarse de sí, en vivir de sí mismo. Aquel Dios, pues, que ha podido por una eternidad satisfacer llenamente la inmensa capacidad de su entendimiento divino, pensad, como estará sobrelleno, y sobre abundante, para contentar la nuestra! La Divinidad es un pielago tan profundo, que si quisiera

ra

ra ir descubriendo poco à poco à los Bienaventurados sus perfecciones infinitas, pudiera por toda la longitud de la Eternidad sucesiva; tener un siempre nuevo espectáculo de admiracion nunca experimentada, descubriendoles cada instante nuevas hermosuras, à manera de Mundos nuevos. Pues qué espectáculo de admiracion no será el verse todo de una vez, y el poseer para siempre este abismo tan limitado, y tan indelectible de todos los bienes posibles? Quien lo puede entender, ni aun en su parte minima? Quien lo puede discurrir con decoro? Quien lo puede registrar con dignidad? Pensais, Catholicos, que por lo mucho, que nos ayudamos, entendemos algo del Paraíso? No, nada, nada, os replico yo. Y para que conozcais, que es assi, figuraos este caso, que ahora os propongo.

Un niño, hijo de un gran Monarca, se conserva todavía en el vientre de la Reyna su Madre. Suponed, pues, que la Madre, como si le sintiese dentro de sí, capaz ya de razonar consigo, y de replicar, se pone un día de proposito à exortarle, à que salga gustoso de aquellas angustias, en que se halla, diciendole: Alegria, hijo mio, alegria. De aqui à poco, del pequeño seno, donde has estado, de mis entrañas, has de pasar à un Mundo tan espacioso, que vence muchos millones de veces la estancia, que conoces, donde hasta ahora te has aposentado. Al presente te hallas en una estrecha Carcel, sin poderte mover à tu modo, sin libertad, sin luz, sin conocer à tus parientes, ni aun à tu Padre el Rey; mas de aqui à poco, gozarás de un día resplandeciente; verás un Cielo tan hermoso, que enamora à todos los que lo miran, un Sol luminosissimo, los Montes, el Mar; verás campañas floridas, verás prados, verás Palacios, verás Ciudades, y serás poseedor augusto de muchas. Ahora estás solo, y no gozas de la compañía de la gente, de las amistades, de los acompañamientos, de los criados mas obsequiosos. De aqui à poco tendrás por compañeros à los Principes tus deudos; tendrás por Padre al Rey mi Esposo; tendrás por subditos Pueblos numerosissimos, personajes de claro nombre, Capitanes de valor experimentado; y en tu guarda tendrás los Exercitos prontos para dexarse aun desangrar por tu salud. Que desdichado placer es, el que ahora te disponen mis entrañas! Mas brevemente, ya no

ha

ha de ser así. Te aguardan músicas, cazas, combites, teatros, justas, jardines, granjas magníficas: y ten por mansueto, que una hora sola de aquella vida mejor, que has de vivir, dado à luz, vence muy largamente cien años del deleyte escafísimo, que ahora tomas de mí. Si la Madre discurreria así, pensais, que aquel parvullito entendiera algo, de lo que hablaba? Aprenderia todo esto, como un sueño: juzgara, que el Mundo era un vientre mas espacioso, que el Cielo, era un albergue poco mas ancho, que el seno materno; y que toda la naturaleza era una madre poco mayor, que aquella muger, que tanto le alentaba à nacer. Y por esto, dado que se resolviera à dar credito à sus persuasiones, todavia entendiera temblando el pie al salir de aquel calabozo obscuro: llorar al dexar aquel emboitorio tan vil de que estuviere ceñido: llamara muerte à aquel día que saliera à la vida. Pero no se engañara tanto en sus aprehensiones aquel simple niño, como nos engañamos nosotros en las nuestras, quando la Santa Iglesia, como Madre amorosa, descubriendo las grandezas del Paraíso, nos dice al corazon, que este Mundo es una prision estrechísima en comparacion de aquel Cielo, donde tenemos la verdadera Patria: que alli conoceremos à nuestro Padre, que es Dios; conversaremos con nuestros hermanos, que son los Angeles, los Patriarcas, los Profetas, los Martyres, y quantos Coros reynan alli de los escogidos: que seremos servidos de todas las criaturas: que gozaremos de aquel Sol, que nunca se pone: que posteremos à aquel Señor, que vale mas que todo; y para decirlo en compendio, que seremos eternamente Bienaventurados. Todas estas verdades se entienden tan poco, que muchos Christianos, si se pudieran eitar siempre en este valle de lagrimas, esto es, en un vientre todo lleno de tinieblas, y de hecz, no procuraran jamás salir à lo claro de la gloria, que se espera en el otro Mundo. Y quando, llegada la hora del parto, son obligados à dexar la antigua estancia, la dexan llorando: tienen por perdida el dexar aquellos pocos andrajos, en que se embuelven; y llaman morir al día, en que es el nacimiento à una vida inmortal. O como nos tiranizan estos sentidos mentirosos! Ea, sacudamos el yugo de esclavitud tan dura, y entendamos, por lo menos, en nuestra ignorancia esta ma-

xina

xima indubitable, que es mayor infinitamente la distancia entre el Paraíso, y este Mundo de acá; que entre este Mundo de acá, y el vientre de una Madre: de fuerte, que quanto este Universo sobrepaja en la amplitud, en la belleza, y en las delicias, aquel seno materno, en que somos engendrados; otro tanto, è infinito mas, este mismo Universo es sobrepujado, en la amplitud, en la hermosura, y en las delicias por el Paraíso.

4 Y este es el fin principal, porque el Señor entreció la tierra con tantos bienes visibles, para que hagamos de ellos, como una escala para subir à conocer los invisibles, prevenidos sobre las Estrellas. Así el anrigo Joseph (si damos credito à la tradicion de los Hebreos) para combidar à todas las gentes à proveerse, en aquella gran carestia, de los granos, que havia recogido, dexó correr por el Rio Nilo gran cantidad de paja, arrojada en él, que fuesse testigo, è indicio de la abundancia, que poseía en sus graneros para la salud publica. Mas el Señor si dexa, que lleve la corriente de los tiempos tantos bienes, quiere, que entendamos tambien, que todo esto no es, al fin, mas que un poco de paja: comida proporcionada para una vida animal, y abatida, en comparacion del trigo escogidísimo, que reserva, como manjar conveniente para las almas inmortales, y divinizadas. Por esto, si los corazones de los hombres van tan ansiosamente detrás de estas pajas, vacias de los verdaderos placeres, y si las desean tanto, antes de conseguirlas, y las aprecian tanto, despues de conseguidas; qual será nuestro gozo, si llegamos algun día à ser dignos de poseer al mismo Dios? Verdaderamente las criaturas no pueden tener uso mejor, que hacernos apthender la grandeza del Paraíso. Qué uso mas noble tuvieron jamás las sucias telas de las Arañas, que quando, juntas por orden de Eliogabalo en un monton de mas de diez mil libras, sirvieron de argumento para dar à entender la desmedida extension de la antigua Roma? Al mismo modo todos los bienes criados con su vanidad, contendrán mucha verdad, y mucha utilidad, si sirven de instrumentos tanto al entendimiento, que arguyamos por ellos la magnificencia, la magestad, y la grandeza de aquella Ciudad celestial, que esta rica toda con Dios.

Tomo II.

Y

s. II.

Sim il.

Spartia, in
Eliogab.

§. II.

5 **P**Assemos ahora de la nobleza del objeto, que beatifica, à la nobleza de las potencias beatificadas. Para hablar con terminos mas vulgares, el sujeto de esta inmenfa felicidad, que esperamos, será el corazon humano, esto es, nuestro entendimiento, y nuestra voluntad, que se hallarán para siempre llenamente contentos. Observad la amplitud de este corazon, para comprehender la inmenfidad de aquel bien, que eternamente le ha de facar. Si comparara la grandeza del corazon humano al seno mismo del Mar, la comparacion fuera buena, mas corta; porque, aunque es verdad, que el Mar no se llena, con quantos rios entran en él, esto sucede, porque quanta agua se descarga dentro de la tierra por caminos patentes, tanta tambien sale fuera por caminos secretos à fecundar à la misma tierra. Mas figura, que se quedasse en él toda la agua, que va continuamente à recogerse en su seno; en poco tiempo creciera el Mar tan exorbitantemente, que sobrepujara no solo las riberas vecinas al principio, mas despues los llanos distantes, y finalmente los montes. No es de esta fuerte nuestro corazon. Unid todas las honras, todas las riquezas, todos los placeres, todas las Monarquias, todas las ciencias, y para decirlo en breve, todos los bienes criados, y deramadse los en el seno à un corazon, no está lleno, no está pagado, tiene que defear. Y aun si renovarais la misma experiencia millones de veces; millones de veces os hallarais al principio; y si finalmente hicierais, que fueran verdaderos los innumerables Mundos, que soñaba Alejandro, y de todos le dierais el dominio à un corazon no se acabara de hartar; experimentarà la escasez en medio de la abundancia ya conseguida; y confesara, que aquella abundancia de satisfacciones, que le traxeran, servia de hambre para otras mayores, no de alimento. O amplitud, pues, del corazon humano tan pequeño en su cantidad, y sin embargo tan inmenfo en sus deseos! Pues que argumento mas manifiesto, para quien no sabe aun aprehender la grandeza de la celestial bienaventuranza, que oír, que llenará perfectamente la capacidad de nuestro corazon, aunque ni tiene margenes, que por alguna parte le circunscriban, ni fondo? *Me hartaré, en descubriendose tu gloria.* El vacio, que dexa.

S. Thom. 1. 2.
q. 2. art. 8.

dexa el sello en la cera, se llena luego, con aplicar de nuevo el mismo sello à la misma cera. Así aquella capacidad desmedida, que le dió Dios à nuestra alma, quando la crió capaz de tan gran bien, como es la esencia divina; se llenará luego, con aplicarle inmediatamente todo esse bien; esto es, la misma esencia.

6 Pero hasta aqui he dicho muy poco. Si Dios no huviera de llenar mas capacidad, que la que nuestro corazon tiene al presente, segun su naturaleza, no nos diera con abundancia. Y por esto para ser inmenfamente mas liberal, dilata en el Paraíso de nuevo la amplitud del Alma, confortandole el entendimiento con la luz de la gloria, y ensanchandole el seno de tal manera, que sea capaz de la bienaventuranza propia del mismo Dios. *Paraque mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo se llene.* Digame ahora, quien pudiere, quan llena será aquella felicidad, que llegará à contentar, no por un dia, ò por dos, mas por toda la longitudo de la eternidad, una Alma tan capaz, por su natural perfeccion, y por aquel aumento, que le ha hecho el Señor, dilatandole el corazon tanto, que quepa en él, el gozo mismo de Dios! En este Oceano de todos los bienes nadan al presente aquellas Almas afortunadas, que con la observancia de los Divinos Mandamientos, se han dispuesto para ser admitidas; y alli están siempre satisfechas, y siempre sedientas; à la manera de las madres perlas, que con el seno abierto acia el Cielo, donde está su alimento, están aun suspirando mas, y mas aquel precioso rocío, de que están colmadas.

§. III.

7 **F**inalmente, lo que dá à conocer, sobre todo lo demás, la grandeza de la celestial bienaventuranza, es el modo, con que se posee Dios. Porque no basta para formar un gran gozo, que sea grande el objeto, y sea noble la potencia; es necesario además de esto, que la potencia misma se una muy estrechamente con el bien amado, esto es con el mismo objeto. Me explicaré mas distintamente con un Exemplo, paraque me entiendan todos. Qué quiere decir, que es mas vehemente el deleyte, que

Phil. 1. 6. 17.
Satiaber cum apparuerit gloria tua.

Simil.
S. Thom. 1.
2. q. 3. art. 8.

S. Thom. 1. p.
q. 12. art. 5.

Joan. 15. 11.
Et gaudium meum in vobis sit, & gaudium vestrum impleatur.

Simil.

Simil.

experimenta el sediento, el verano, bebiendo al agua helada, à que dan gracia, ya los Cedros, ya los Cinamomos, que el placer que tiene, quando està melancolico, mirando un Prado florido de la Primavera? Por otra parte el sentido del ver es sentido mas noble, que el del gultar; y configuientemente es por su naturaleza mas capaz de deleytarse: mas sin embargo, porque la bebida helada se une inmediatamente al paladar, y el Teatro del Prado no se une inmediatamente à los ojos, mas solo por una Imagen de sí, pintada en las niñas de los ojos; por esto es tanto mas vehemente el gozo del paladar, que el de las niñas de los ojos. Ahora à nuestro intento, que crecís, que ha de ser en el Paraíso el ver à Dios? Nosotros, quando oimos prometer tan gran bien, aprehendemos el ver à Dios, con proporcion à la experiencia, que tenemos ahora de los otros objetos, que vemos como una prespectiva, una pintura, un Cielo estrellado; por esto lo aprehendemos poco.

Simil.

S. Thom. 1. p.
q. 12. art. 2.

Mas no es assi, Catholicos, no es assi. Viendo à Dios, no le veremos por medio de alguna especie criada, ni veremos en sí, que es, como decia, la Divina essencia misma, unida inmediatamente à nuestro entendimiento, (serà confortado para tanto con la luz de la Gloria) harà el oficio de especie intelectual; de suerte, que conozcamos à Dios, con aquel modo puntualmente, con que Dios se conoce à sí mismo. Y assi, ver en el Paraíso à Dios, quiere decir? Quiere decir, estar unido tan estrechamente con su Magestad, como està unido con el fuego el hierro hecho agua; tanto, que casi no se discierna, ni Dios de el Alma, ni el Alma de Dios; assi como à la primera vista no se discierne, ni el fuego del hierro, ni el hierro del fuego. Seremos semejante à él, dice San Juan, porque le veremos, como es. Quiere decir, poseerle mas llenamente, que el Alma posee, quanto tiene de suyo. Quiere decir, gozar inmediatamente de él, sin que alguna cosa criada se interponga entre su Magestad, y el Alma; como un niño, que aplicado à los pechos de su Madre, inmediatamente mama la leche, y no la mama por otro medio, ò conducto. Y por esto, si un bien tan vil, como es una bebida fresca, en un sentido tan material, como es el paladar solo, porque se une inmediatamente con él, causa

Simil.

7. Joan 3. o.
Similes ei erimus, quia videbimus eum, sicut est.

tanto deleyte, que deleyte causará un bien infinito junto inmediatamente con un alma dedicada, y junto, al modo de la forma con su materia? Y verdaderamente es assi. La essencia divina, dice S. Thomás, se habrá respeto del entendimiento, como la forma respeto de la materia: no de modo, que constituyan un todo en razon de ser; mas de modo, que constituyan un todo en razon de entender; donde es, que (como lo concede el mismo Santo) la union del Alma con el cuerpo, no puede dar alguna semejanza de aquella bienaventurada union, con que Dios; al dexarse ver en el Cielo manifestamente, se estrecha con el Alma. Siendo la Divina essencia esto puro, podrá ser la forma, con que el entendimiento entiende, y esta será la vision, que beatifica. Y por esto dice el Maestro, que la union del alma con el cuerpo, es un exemplo de la bienaventurada union, con que el Espiritu se une con Dios. Sino podemos nosotros concebir tan gran bien, como lo podemos explicar! Para significar el Profeta algun raiçuno del alto gozo, que experimentan en sí los bienaventurados, al ver à Dios, se vale de esta voz, embriaguez. Les embriagará la fertiidad de tu casa. Y con esto nos quiere dar à entender, que como el ebrio no vive, por el tiempo que lo està, vida de hombre; pues, no vive vida de racional, mas vida en cierto modo, no suya; assi el Bienaventurado no vivirá vida humana, mas vivirá vida divina, saliendo casi fuera de sí, y transformandose todo en Dios de una manera admirable; tan trahornado será de su Gloria.

8 Y esta es la perdida felicissima, de que habla San Agustín, donde dice, que el Alma casi se perderá en sí misma, por hallarse toda en su Señor. En recibiendo esa aquella inefable delicia, perece de cierto modo, y se hace divina. No es maravilla, pues, que Dios declare, que quiere tratar à esta Alma como à divina, y poco menos, que como à igual consigo, casi como si fuera Dios. Oíd sus palabras de increíble dignacion. Al que viniere, le concederé, que se siente conmigo en mi Trono. El que viniere las dificultades, que se encuentran en la obsequencia de los Mandamientos divinos, se sentará con Dios en su mismo Trono: que es lo mismo que decir, será trahornado.

Tomo II.

Y 3

ta-

S. Thom.
q. 92. art. 1.
in cor.
Essentia divina se habet ad intellectum, sicut forma ad materiam.S. Thom. eod.
art. ad 8.

S. Thom. in eod. art. in cap. sub. fin.

Cum divina essentia sit actus purus poterit esse forma, qua intellectus intelligit, & hoc erit visio beatificans. Et ideo dicit Magister, quod unio anime ad corpus, est quoddam exemplum beatæ unionis, qua Spiritus unitur Deo.

1. Sent. dist.

Psal. 53. 8.
Inebriabuntur ab ubertate Donus tua.Simil.
In Psal. 13.
Cum accepta fuerit illa ineffabilis delicia, petit quodammodo, & fit divina.

Apoc. 3. 21.
Qui vicerit,
dabo ei sedere
mecum in Thro-
no meo.

Luc. 15. 6.
Congratulamini
mihi, quia
inveni ovem
meam, quae pe-
rierat.

Luc. 12. 37.
Praecingat se,
& facit illos
discumbere, &
transiens mi-
nistret illis.

Ero illis in
Deum.

Simil.

tado de Dios, en remuneracion, con tanta grandeza, como se deviera tratar, si fuera Dios; sera admitido à la posesion de todos los bienes creados, ilustrado con las divinas hermosuras, embestido de la divina Santidad, poseido de la Divina Sabiduria, anegado en la divina felicidad, junto con Dios, con una amiltad tan unida, que Dios, y el Alma parecerán una cosa sola: de donde Dios se alegrará de el bien del Alma, como si fuera proprio suyo, pidiendo à este titulo eternos parabienes de todos aquellos Espiritus Celestiales, que le cortejan. *Dadme la enorabuena, porque ballé à mi oveja, que se havia perdido; y el Alma por el contrario, se alegrará del bien de Dios, mas que del mismo, que posee. Y he dicho aun poco, quando he afirmado, que Dios tratará al Alma como à su igual: devia decir, que la tratará con modo de tan inexplicable benignidad, como si el Alma fuera mas que el mismo Dios. Es el Señor el que habla tan extrañamente en su Evangelio. Se ceñirá, y hará que se sienten, y les servirá à la mesa; explicando con esto à su Padre Celestial, como en figura de Dueño amorosísimo, que se acorta los vestidos para servir à la mesa à un Criado fiel, y mostrandole, que la divinidad, no sólo se acomodarà con infinita condescendencia à todas las inclinaciones de una Alma bienaventurada; mas demás de esto tratará con ella, como inferior; porque se dará, para que le posean los Bienaventurados, de tal manera, que ningun Amo posteyó jamás tanto à algun subdito suyo, como un Bienaventurado posteyó à su Dios. El amor es poseedor de los miembros de un Esclavo, mas no del animo; y así es Dueño de lo exterior de un hombre, mas no de lo interior. Pero los Bienaventurados serán Dueños de la posesion de todo Dios, y ni su Magestad posteyó perfeccion de que no les conceda total dominio, y usufructo plenísimo, y perfectísimo, como Dios suyo. Seré para ellos Dios.*

9 Y no será sola el Alma alli la que goce; mas como en los Combites Reales se da tambien à los Lacayos un refresco proporcionado, así en el Paraíso tambien los sentidos exteriores gozarán su propia bienaventuranza, que del animo redundará à todo el cuerpo. *Mi corazon,*

7

y mi carne se alegraron en Dios vivo. Quien creyera, que del huevo frio de un Aguila, havia de salir à su tiempo un Ave, Reyna de el ayre, tan veloz, tan fuerte, tan libre, tan amiga del Sol? Y verdaderamente sale: tanta es la fuerza de aquel calor vivifico, que la saca. Nuestro cuerpo es una massa pesada, flaca, fria, y toda de tierra; mas à su tiempo aquella Gloria, con que será bienaventurada nuestra Alma, redundará en el mismo cuerpo, de modo, que aunque será cuerpo, gozará los privilegios mismos del Espiritu en aquellas quatro famosísimas Dotes, Sutileza, Agilidad, Impassibilidad, Claridad, conque resucitarán todos los escogidos, en el dia de su gran regeneracion. *El primer hombre de la tierra terreno; el segundo de el Cielo celestial. Será, pues, nuestro cuerpo vivo otra vez, en la resurreccion de los Santos, será digo tan penetrante, que podrá passar por enmedio de todos los montes, como ahora passa el Sol por un cristal: será tan agil, que podrá baxar en un punto del Paraíso à la tierra: será tan impassible, como lo es el Alma, que se ha hecho Señora tan absoluta suya, como lo es de si: será tan luminoso, que si un Bienaventurado sacara fuera de el Cielo una mano sola, bastara para alumbrar todo el universo cien veces mejor, que el Sol, asomandose por el Oriente. Resplandecerán los justos, como el Sol, en el Reyno de su Padre. Y si en el Paraíso mismo, donde hay tanta luz, ha de resplandecer cada uno de los justos, como un Sol, imaginad, como resplandecerán fuera del Paraíso! En una palabra. Como en la Bienaventuranza del alma consistirá en particular la gloria propia de Dios; así en la Bienaventuranza del cuerpo consistirá en particular la gloria propia del alma. Qué será, pues, de nuestro corazon entre tantos bienes, si somos dignos algun dia de poseerlos? Nadará en un Mar inmenso de gozo, pues, no solo estará lleno, como lo observó S. Thomás; mas sobre lleno; porque no solo tendrá quanto deseó, mas mucho mas, que jamás habrá sabido desear. *El gozo de los Bienaventurados será perfectamente lleno, y tambien sobrelleño; porque conseguirán mas, que podrán desear. Por esto, casi no pudiendo entrar tanto gozo en el Alma bienaventurada, menor, que él; el Alma bienaventurada entrara**

S. Thom. 1. 2.
q. 3. art. 3. in
cor.

Pal. 83. 3.
Cor meum, &
Cor mea exul-
taverunt in
Deum vivum.

Simil.

1. Cor. 15. 47.
Primus homo
de terra terrenus,
secundus homo
de Celo celestis.

Simil.

Matth. 13. 43.
Fulgerebunt ius-
ti sicut Sol,
in Regno Pa-
tris eorum.

S. Thom. 3.
p. 4. 57. art. 3.

S. Thom. 2. 2.
q. 28. art. 3.
in cor.
Gaudium Beatorum
erit perfecte plenum,
&

Y 4

toda

Et etiam super plenum, quia plus obtinebunt quam desideraverat. sufficit.

Intra in gaudium Domini tui.

Isai. 60. 15. Ponam te gaudium in generationem, & generationem.

Tanta est dulcedo futuræ gloriæ, ut, si una gutta in Infernum defuerat, totam damnatorum amaritudinem dulceraret.

Quemvis humana gaudia non sine gaudia, tamen, quacumque sint, aufert omnia ipsa una fabricula.

Car. Pallavi. affect. de acti. hum. l. 1. n. 46.

toda en el gozo. Entra en el gozo de tu Señor: sino queremos decir, que el Alma bienaventurada se convertiría toda en gozo, según lo prometió el Señor en aquellas palabras: *Pondréte gozo para una, y otra generacion; porque no solo será bienaventurada, mas será casi la misma bienaventuranza: en tanto grado, replica S. Agustín, que si una sola gota de aquel placer eterno, que gozan los bienaventurados en el Cielo, cayera en el Infierno, enjugara todos los llantos, y mudara en objeto de deseo aquella infelicissima habitacion de eterna desesperacion.* Es tan grande la dulzura de la gloria futura, que si cayera una gota en el Infierno, endulzara toda la amargura de los condenados.

10. Qué os parece Catholicos de este dicho? No basta para engendraros en el entendimiento una altissima estima de aquel incomparable bien, que nos aguarda en el Cielo, si somos obedientes à nuestro Señor? Los bienes del Mundo son tan desechados, que basta para acibararlos à todos una calenturilla. Aunque los gozos humanos no son gozos, sean sin embargo los que fueren, una calenturilla nos los quita todos, dice el mismo Santo: y así, si os duele un diente, pongo por exemplo, no son agradables las musicas, no son dulces los combites, no son deleitables las comidas, no es suave la conversacion de los amigos; en una palabra, y exprimiendo todos los bienes de la tierra, no faldria de ellos tanto jugo de deleyte, que bastasse para sobrepajar una pena tan corta, como la que procede del diente podrido. O escasez, pues, singular de todos los deleytes terrenos! Y, ò por el contrario, inmensidad incomparable, è incomprehenfible, de los deleites celestiales, de los quales una gorilla sola apagara un incendio de fuego eterno! Y no creais, que encarezco hablando deste modo. Aun los Theologos grandes, que profesan examinar, como Jueces rigurosos, todas las verdades, creen, que es mayor la felicidad de un bienaventurado solo, que la miseria de todo el Infierno: de tal manera, que si de todos los hombres, que se han de criar, uno solo se huviera de ir finalmente salvo al Cielo, y todos los demás condenados à los abismos; sin embargo sería para qualquiera deseable, nacer en esta vida, con
tan

tan poca probabilidad de ser aquel solo bienaventurado, y con tanta mayor probabilidad de ser de el numero innumerable de los perdidos. La razon es, porque la causa de la bienaventuranza celestial es Dios, visto claramente, y experimentado del Alma, como amigo: y la causa de la miseria Infernal es Dios, conocido confusamente, y aprehendido, como enemigo: y por esso, assi como el amor de un bienaventurado à Dios, es incomparablemente mayor, por las ventajas de su conocimiento, que el odio, que le tiene todo el Infierno; assi la tristeza de todo el Infierno, no puede igualar en su genero à la amplitud de el gozo, que experimenta en si un solo bienaventurado de el Paraiso. Demás de esto, en el Infierno la Justicia sola es, la que castiga à los miserables condenados, siendo detenida entretanto de su individua compañera la misericordia: y por esso, aunque egrime una espada de fuego, *Si asilare, como relampago mi espada; sin embargo no descarga el golpe con toda la fuerza de la razon que tendria para castigar mas ferozmente: no enciende toda su ira.* Mas en el Paraiso están unidas la Justicia, y la misericordia, y concurrirán igualmente à hacer feliz al Alma bienaventurada: de donde harán experiencias altissimas de su poder, dando cada una, à competencia, con sumos excessos. Especialmente, que la Justicia no obrará alli contra su inclinacion, como obra el Infierno; mas obrará con toda la plenitud de su genio, mucho mas deseoso de premiar amplamente, que de castigar. Quien, pues, podrá explicar, quan preciosa será aquella corona de benignidad, y de Justicia, que Dios, como amantissimo Esposo, y como cabalissimo Remunerador pondrá en la cabeza del Alma, al introduciría à sentarse en su mismo Trono, por el amor, que tu Magestad le tiene, y por el amor, que ella ha tenido à su Magestad? *El Señor, que hace misericordias, y justicia.* A la verdad no se puede entender. Con todo esto, por poco que entendamos, entenderemos harto, si después de representarnos un horno de vivo fuego, tan capaz, que abraçe muchos centenares de leguas, lleno de eternas tinieblas, de eterno hedor, de eterna hambre, de eterna sed, de eterna melancolia, de eterna muerte, de eterna desesperacion; si después, digo, de

Deut. 32. Si acuro, ut fulgur gladium meum.

Psal. 77. 38. Non accendit omnem iram suam.

Psal. 102. 6. Faciens misericordias dominus, & iudicium.

de representarnos todo este exercito de males, unidos en aquel lugar, centro de todos los males, dixeremos dentro de nosotros mismos: Si yo llego una vez à salvarme, yo solo gozaré mas, que penan en el Infierno todos los condenados; y una sola de las migajas, que caerán, para decirlo assi, de mi mesa Real, será tan regalada, que si pudiera llegar al Infierno, bastara para satisfacer toda la hambre de tanta gente, que rabia de ella. O si los Christianos rebolvieran en su entendimiento estos pensamientos! Como fuera posible, que se determináran à pecar mas? Aquellos Santos animales, tan misteriosos, que vió el Profeta, que caminaban con una velocidad igual à la del relampago, à modo de relampago resplandeciente, caminaban tan veloces, porque tenian esculpido sobre su cabeza un retrato del firmamento. *Havia sobre su cabeza una semejanza del firmamento.* Lo mismo fuera de nosotros, Catholicos, si tuvieramos esculpida sobre nuestra cabeza una Imagen viva del Paraíso. Como fuera posible, que trocáramos un pielago inmenso de felicidad, por un albañal cenagoso de un placer sucio?

11 Ya me hallo casi al fin de mi discurso, y puedo decir, que aun no he comenzado, respero de lo que me queda que decir. Sin embargo, no puedo, sin saltar à mi obligacion, dexaros de representar dos verdades. La primera es, que esta bienaventuranza, que os he tan bronceadamente boquexado, se doblará casi tantas veces, como son los compañeros para gozarla. *Quantos son los compañeros, tantos son los gozos,* dice San Agutin. Porque habiendo entre todos los bienaventurados una amistad incomparable, habrá tambien una comunicacion incomparable de todos los bienes, que goza cada uno; y por esto arguye excelentissimamente S. Anselmo: Sino cabrá dentro del Alma su mismo gozo, como será capaz de el gozo de sus innumerables compañeros, que tanto ama? Si apenas cabrá en el corazon del hombre su gozo de tan grande bien suyo, como será capaz de tantos, y tan grandes gozos? Y aun lo que vence todo, lo que se podia esperar, es, que el bienaventurado superior en la gloria, se gozará mas por la gloria del bienaventurado inferior, que el mismo bienaventurado inferior, que la posee: pues amando es bic-

Ezech. i. 14.
In similitudinem fulguris coruscantis.
Similitudo firmamenti super capita eorum.

Quod socii, tot gaudia.

Profol. c. 15.
Si cor hominis de tanto bono suo vix capiet gaudium, quomodo capax erit, tot, & tantorum gaudiorum?

bienaventurado superior mas à Dios, que el bienaventurado inferior, se alegrará mas de la honra, que le resulta à Dios de la bienaventuranza del inferior, que el mismo inferior, que posee la bienaventuranza: al modo, que el rocío de el Cielo en el seno de la madre perla mayor, se hace mas rica perla.

12 La otra reflexion importantissima es, que esse gozo tan desmedido en su amplitud, ha de durar eternamente: de suerte, que despues de haver corrido tantos millares de siglos, como momentos durará nuestro modo, no habrá pasado, ni un instante de aquella duracion sin fin. Por esto, si el bien tanto es mas estimable, quanto mas largamente dura, quan estimable será aquel bien, que dura siempre? La eternidad añadida à qualquier pequeño placer, le acrecienta tanto peso, que lo hace al punto un bien inmenso: de tal manera, que si fuera posible, que se acabara aquella felicidad, con que es bienaventurado ahora Dios, fuera mas elegido el gozo eterno de solo un Santo en el Cielo, que el pielago inmenso de la divina felicidad, si alguna vez se huviera de secar. Y si esto es verdad, como verdaderissimamente lo es, quien podrá medir la profundidad de aquella bienaventuranza, que no tendrá termino, no solo en el numero de los bienes, que abraza, mas ni en su continuacion? Y se halla en el Mundo, quien pueda despreciarle por un bien de burla? Las leyes suponen, que todos hacen estimacion de qualquiera pequeña renta, si es perpetua. Y la Ley de Christo se halla precisada à mirar muchos Christianos, que no hacen caso de una renta tan inmensa, como es poseer en Dios todos los bienes, y tan perpetua, como es, poseerlos eternamente. *Eliminaron en nada la tierra desahable.* Tienen los necios al Paraíso en tan poco, que aun llamados del Señor con mil combites, aterrados con amenazas, atrahidos con promessas, solicitados con innumerables beneficios; eligen sin embargo vivir ahora antes una vida bestial, entre las inmundicias de todos los vicios, y despues en el Infierno una vida condenada entre la incesabilidad de todos los malos, que viviendo Christianamente llegan à una posesion tan feliz. Como pueden los Santos mirar desde el Cielo este trueque tan extra-

Simil.

Glorie pondus.

Psal. 105. 24.
Pro nihilo habuerunt terram desiderabilem.

Simil.

traño, sin concebir un enojo alíquo contra gente tan desaconsejada? Todos los pintores se irritan al leer, que en Venecia se trocó con un quadro pintado de flores aquel noble lienzo, sobre que Pablo Veronense havia expresado la gloria del Paraíso. Quanto creemos, que se enfadarán todos los comprehensores, inteligentes de aquella gloria, quando miran, que un viador insensato da por una flor de corto placer, no un Paraíso pintado, mas un Paraíso verdadero, unico, y eterno? El ver la cara bienaventurada de nuestro Dios, es un bien tan desmedido, que por verla solo un momento, afirmó el Demonio, que estaba pronto para padecer pacientemente todas las penas de los condenados juntas hasta el dia del juicio final. Que agravo, pues, no recibirá un bien tan desmedido, y tan inexplicable, quando es tan feamente despreciado de los pecadores? Bien pueden todos los que pecan, confesar claramente con el Hijo Prodigio, que han pecado contra el Cielo: pues lo han juzgado, y lo han perdido por nada: de suerte, que quando faltasen todos los demás argumentos para descubrir la inmensa malignidad de qualquiera culpa mortal, deviera ser bastante este solo; esto es, saber que roba una inmensa felicidad.

13 Mas el pecado no muestra su malicia con solo el daño, que hace al pecador robandole el Cielo; pero aun la muestra mas con el daño, que hace de cierto modo à todos los bienaventurados, privandolos de el gozo, que resultara en ellos del aumento de un compañero suyo en la bienaventuranza; pues, el que peca, se inhabilita totalmente por su parte para poseer mas la Gloria Celestial. Y aun esta misma malignidad del pecado se o pone tambien à Dios, pues, no permitiendole, que satisfaga aquel sumo deseo, que tiene de comunicarnos todo, ultraja à Dios con la mayor de todas las ingratitudes posibles, que es retirar el mayor de todos los beneficios posibles, esto es, el Paraíso. Mirad, pues, ó Catholicos, quanta es la malicia insaciable del pecado, que no contento con haver desdise el principio hecho en el Cielo un estrago tan lamentable en los Angeles, desterrados de él por su causa, intenta aun nuevamente turbar la felicidad de los demás, que quedaron en él, y aun de todos los escogidos, que entran

ron luego à llenar sus ruinas; pues no hace mas que impedir su alegría, ó disminuirla, oponiendose con odiosísimo margen à aquella crecida bienaventuranza, que redundaria del Occano del fumo bien sobre todos, los que infaliblemente se havian de salvar, sino pecaran! Y queremos proseguir pecando peor, que antes, aunque demos con esto tan grande amargura à nuestro Dios; y no solo, à toda la patria del Paraíso? Perezca el miserable, que no teme llegar à tan grande exceso. *Falten los pecadores de la tierra, de modo que no sean.* Y entretanto sabed, que quien ahora buelve las espaldas al Cielo, pecando con tanta facilidad, lo tendrá eternamente delante de los ojos, padeciendo. Y, ó conque furiosa desesperacion pagarán todos los reprobos en el Infierno tan vergonzoso desden, y conque alaridos rabiosos lo llorarán! Mas que les aprovechará? Las lagrimas de rabia no servirán à su mal de medicina, mas de alimento; pues no pudiendo, ni entrar en el Cielo, ni eternizarse en la tierra, harán su asiento estable en el Infierno.

Alli habrá llanto, y crugir de dientes, quando veais à Abraham, à Isaac, à Jacob, y à todos los Profetas en el Reyno de Dios, y que à vosotros os echan fuera.

14 Elegid, pues, el partido, que mas os agrada de estos dos tan opuestos: ó tolerar alguna ligera fatiga, para merecer ser admitidos en aquel Reyno bienaventurado con tanto gozo, ó probar algun indevido contento, à costa de ser desterrados eternamente de tal Reyno à las lagunas infernales con tanto llanto. Aquí no hay medio. Haced cuenta, que como afirmó aquel antiguo Romano dentro del Senado de Cartago, que havia traído consigo en su Toga la paz, y la guerra, para que se llegasen à la que de las dos mas les agradasse; assi afirmo yo, que tengo en este vestido Sacerdotal, lo uno, y lo otro; el Paraíso, y el Infierno, poniendolos en este punto à vuestra vista, para que os apliqueis expeditamente al que os pareciere, que os estará mejor. Qué decis, pues? Llegad à la resolución. Quereis acaso lo bueno, que se halla en el un partido, y en el otro, dexando lo malo? Quereis acá alegraros con los pecadores, y allá regozijaros con los Santos? No es posible.

Los que siembran con lagrimas, segarán con gozo. No se puede del Paraíso de los animales, gozado en la tierra con tanta

Psal. 103. 35. Despirant peccatores à terra, ita ut non sint.

Luc. 13. 28. Ibi erit stridor, & stridor dentium, cum videritis Abraham, & Isaac, & Jacob, & omnes Prophetas in Regno Dei; vos autem expelli foras.

Simil.

Psal. 125. 5. Qui seminant in lacrimis in gaudio metent,

disolución, pasar en el Cielo al Paraíso de los Angeles. *A fuera los perros.* Os parece, pues, conveniente, que haya entrada de la zahurda al gabinete del Rey? Si en el Cielo havemos de llenar las sillas, que dexaron los Angeles, que cayeron (como lo dicen muchos Autores) considerad, si es acertado, que se vaya à sentar en ellas, como Monarca, quien se estaba en aquel mismo instante rebolcando en un lodazar! Y si, fuera de las sillas Angelicas, es verdad, que devemos, como hombres, tener las nuestras, donde ireis à sentaros con buen semblante? Entre los Apóstoles? Pero mostrad las Almas, que haveis reducido à Christo. Quiera Dios que en lugar de darfe las, no le hayais antes quitado muchas, incitandolas à obrar mal! Entre los Patriarcas? Pero donde están vuestros suspiros infaciables, dirigidos à Dios? Entre los Profetas? Pero donde están vuestros continuos sudores, dedicados à nuestro Señor? Entre los Martyres? Pero como si en vez de defender à cara descubierta, como ellos, la Religion Christiana, haveis llegado à avergonzaros de professarla, y aun quizá à desvaneceros por haverla prevaricado? Entre los penitentes? Pero yo os dexo que juzgueis si os declaran tales los juegos continuos, que haveis usado, las conversaciones, las embriagueces, las riñas obscenas. Bolveos, à donde quisiereis; la vida, que vosotros haceis, no tiene para si en el Paraíso, ni un rincón. *A fuera, à fuera. A fuera los perros, los hechiceros, los impudicos, los homicidas, los que sirven à los Idolos, y todos los que aman, y exercitan la mentira.* Si quereys de aqui adelante esperar mas fundadamente tener lugar tambien sobre las Estrellas, que haveis de hacer? Comenzar de aqui adelante una vida semejante à la que allà se hace. De aqui es, que el Apóstol San Juan, despues de haver dicho: *Sabemos, que en descubriendose, seremos semejantes à él; porque le veremos, como es,* añadió inmediatamente: *y todos los que tienen esta esperanza en él se santifican, como él tambien es Santo.* Porque no hay cosa, que pueda quitarnos el Paraíso, si fuera del pecado: no nos le quita la vileza del nacimiento, pues se admiten allí aun los Gañanes: no nos le quita la pobreza: no nos le quita la ignominia: no nos le quita la enfermedad: no nos le quita la ignorancia: no nos le quita la fealdad de los miembros; pues se da

a. Petr. 1. 22.
Sui lota in
Tutabro luti.
Apo. 22. 15.
Foris canes,
& benefici,
& impudici,
& homicide,
& idolis servien-
tes, & omnis
qui amat &
fuit mendacium.

1. Joan 3. 3.
Scimus quomiam,
cum apporuerit,
similes ei erimus,
quoniam vidimus
cum sicuti est:
& omnis, qui habet
hanc spem in eo
sanctificatus se,
sicut, & ille sanctus
est.

el Paraíso à los cortos de vista, à los llagados, à los tartamudos, à los tullidos. *Entra acá à los pobres, à los flacos, à los ciegos, y à los cojos.* Nos le quita el pecado solo. *Por eso, el que tiene esta esperanza, se santifica.* Mas como atiende à santificarse à si mismo, quien no hace mas, que enfusiar-se continuamente? Ah, que no es este el modo de parecer delante de Dios, para ser semejante à su Magestad en la vision beatifica. Espíritu fucio, potencias fucias, pensamientos fucios, no son espejos para ponerse delante del rostro de tan hermoso Sol. El que quiere merecer ver à Dios en su gloria mas manifiesta, mas resplandeciente, cara à cara, comience à limpiar el corazon. *Bienaventurados los que tienen limpio el corazon, porque ellos verán à Dios.*

Luc. 14. 2.
Pauperes, &
debiles, & co-
ecor, & clau-
dos introduc
tuc.

Qui habet
hanc spem, san-
ctificatus se.
Mat. 5. 8.
Beati mundos
corde, quoniam
ipsi Deum vi-
debunt.

DISCURSO XX.

EL PURGATORIO MUESTRA, QUAN grande mal es el pecado.



ATORMENTAR à los pobres enfermos, no concurre solamente el calor de la calentura, tambien concurre el calor natural, que les havia de fomentar la vida; pues de los dos, segun el parecer de muchos, viene à formarse la fiebre. Las Almas Santas del Purgatorio, son los enfermos, de quien habio: atormentadas del calor violento del fuego extrinsecivo, del calor, y como nativo del deseo, que tienen, en lo interior, de ver à Dios, deseo, mas consumidor, que todos los ardores: y con el estado lamentable, en que se hallan, por la intensissima calentura de estas dos llamas nos abren un Teatro, donde se puede reconocer la inexplicable malignidad del pecado. Estoy por decir, que el pecado no parece tan horrible en las penas del Inferno, como en las penas del Purgatorio: y quiero, que lo confesseis aun vosotros, despues de haveros hecho ver, quan anegadas están aque-

V. Daniel.
Senert. l. 1.
de Febr. c. 1.

Simil,